

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 13º Tiempo Ordinario)

“ Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo y al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: “Mi niña está en las últimas, ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva”. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente. Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle :”Tu hija ha muerto. ¿Para que molestar más al maestro?”. Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: “ No temas, basta que tengas fe”. No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaba. Entró y les dijo:”Qué estrépito y qué lloros son estos?. La niña no está muerta, está dormida”. Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la tomó de la mano y le dijo:” Talitha qumi” (que significa: Contigo hablo, niña, levántate). La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar- tenía doce años- Y se quedaron viendo visiones. Les insistió en que nadie se enterase y les dijo que le dieran de comer a la niña”.

(Mc. 5,21-43)

En el relato breve del texto de Marcos, la Palabra nos presenta la experiencia de fe de Jairo y la respuesta que le da Jesús, Dios de la vida. Jairo, un jefe de la sinagoga, ante la muerte inminente de su hija, se echa a los pies de Jesús. Confía en que Él, puede liberarla de la muerte y le ruega que la deje vivir.

Cuando Jesús llega a la casa, la niña está muerta. “No temas, basta que tengas fe” le dice al padre, y acercándose a la niña la toma de la mano y le dice: “Niña, levántate”. Y la vida vuelve a sonreír en la casa de Jairo.

La Palabra nos vuelve a cuestionar hoy sobre la fortaleza de nuestra fe. ¿Realmente confiamos en que Jesús es el Dios de la Vida?. ¿Le rogamos que nos libere de todo lo que es sombra y muerte?, ¿Nos ponemos en camino con Él, hacia la liberación?.

Hoy Jesús nos vuelve a repetir:

¡Levántate!, no estás muerta, estás dormida. Estás aletargada, apagada, sobreviviendo en tu monotonía ¡Levántate!. El día te ofrece siempre algo nuevo, en ti misma está la luz que ilumina el acontecer cotidiano .¡Despierta!.

¡Levántate! y deja todo lo que te ate ,lo que te esclavice, todo lo que te paralice.

¡Levántate! y abandona lo que suponga oscuridad, sombra, ambigüedad.

¡Levántate! y ábrete a la vida, a la posibilidad nueva que te regalo de sonreír, de compartir, de descubrir que hay algo más profundo detrás de cada mirada. ¡ Levántate! y confía que en mí, siempre es tiempo de renacer.

¡Levántate! y camina...

ORACIÓN

Con la impotencia de Jairo

ante tantos hermanos nuestros
heridos de muerte y de desesperanza,
ante mi propia noche
y la de una sociedad
cansada de sobrevivir sin más,
me arrodillo ante ti, Señor
y te repito como Jairo,
al hablarte de su hija enferma:
¡Ven, pon las manos sobre ella,
para que se cure y viva “.

Me falta, Señor,
la convicción y la humildad de Jairo
para reconocer mi necesidad,
mis heridas,
mis sombras, mis errores
y confiar, en que en Tú, puedes curarme.

Me falta, Señor
ponerme en camino,
con decisión y valentía,
sabiendo que Tú me acompañas,
que me sostienes,
que orientas mis pasos
en la búsqueda siempre nueva,
de luz y de verdad.

Hoy necesito, Señor,
volver a sentir sobre mi
tu Palabra: ¡Levántate!
que como caricia y energía
me impulsa y dinamiza
a ponerme en pie,
a dejarme liberar de temores y ataduras,
a saborear que Tú eres el Dios de la Vida
y que en ti y contigo
siempre puedo renacer.

Que me levante, Señor, y abandone
todo lo que me adormece,
lo que me paraliza,

lo que me sirve de justificación
aunque sólo sea rutina y conformismo.

¡Levántame, Señor! y libérame
de lo que me ata,
de lo que me esclaviza,
que ni temores ni afanes
ahoguen mi libertad.
Que sea tan honrada
que nada ni nadie, me compre,
que sea tan libre,
que nada ni nadie, me ate,
que sea tan fuerte,
que nada ni nadie,
aunque me pisotee, me aplaste.

Que me levante, Señor
y borre todo lo que sea oscuridad,
sombra, ambigüedad en mi vida.
que palabra, mirada y sonrisa
sean sencillez y transparencia.
Y que mis pobres gestos
aporten chipas de luz y esperanza
en el caminar de mis hermanos.

Hoy necesito , Señor, volver a escuchar,
¡Levántate! y ábrete a la Vida,
a la posibilidad siempre nueva que te regalo,
de sonreír, de compartir,
de empezar de nuevo,
de llenar el mundo de colores
y la tierra , de risas,
de anunciarme así,
generando y apostando por la vida,
porque yo soy el Dios de la Vida.

Hoy Señor, necesito darte gracias,
porque me has repetido:¡Levántate!
y estoy viva y en camino.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

